

Retiro espiritual. Un singular apostolado contemplativo

Apéndice: Los milagros de Jesús y la fe

Contenido

Sumarios de milagros enunciados genéricamente

Relatos de milagros específicos

Milagros que presentan un acto de fe de los beneficiarios o sus acompañantes

Conversión del vino en Caná (Jn 2,1-11)

Curación del criado del centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10)

Curación del hijo de funcionario real (Jn 4,46-54)

Curación de la hemorroísa (Mt 9,20-22; Mc 5,24-34; Lc 8,43-48)

Expulsión del demonio de la hija de la siriofenicia (Mt 15,21-28; Mc 7,24-30)

Jesús hace que Pedro camine sobre las aguas (Mt 14,28-33)

La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44)

Pesca milagrosa antes de la resurrección (Lc 5,1-11)

Pesca milagrosa después de la resurrección (Jn 21,3-14)

Primera multiplicación de los panes (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15)

Segunda multiplicación de los panes (Mt 15,32-39; Mc 8,1-10)

Curación del paralítico de Cafarnaún (Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; Lc 5,17-26)

Curación del ciego de Jericó (Mt 20,29-34; Mc 10,46-52; Lc 18,35-43)

Exorcismo del muchacho con un espíritu inmundo (Mt 17,14-27; Mc 9,14-29; Lc 9,37-43)

Curación de los dos ciegos (Mt 9,27-31)

Curación de un leproso (Mt 8,1-4; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16)

Curación del paralítico de la piscina de Betesda (Jn 5,2-18)

Curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)

Milagros que suponen la fe por la petición de los beneficiarios o acompañantes

- Resurrección de la hija de Jairo (Mt 9,18-19.23-26; Mc 5,21-24.35-43; Lc 8,40-42.49-56)
- Curación de los diez leprosos (Lc 17,11-19)
- Curación (exorcismo) del endemoniado ciego y mudo (Mt 12,22; Lc 11,14)
- Exorcismo del endemoniado mudo (Mt 9,32-33)
- Curación de un sordomudo (Mc 7,31-37)
- Curación del ciego de Betsaida (Mc 8,22-26)

Milagros al margen de la fe de los beneficiarios

- Curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11)
- Curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6)
- Curación de la mujer encorvada (Lc 13,10-17)
- Exorcismo del endemoniado de Gerasa (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)
- Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)
- Curación del criado del sumo sacerdote en Getsemaní (Lc 22,50-51)
- Exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 1,21-28; Lc 4,31-37)
- Jesús camina sobre el mar (Mt 14,22-17; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21)
- La maldición de la higuera (Mt 21,18-22; Mc 11,12-14.21-24)
- Curación de la suegra de Simón (Mt 8,14-15; Mc 1,29-31; Lc 4,31-37)

Milagros a pesar de la falta fe de los beneficiarios

- La tempestad calmada (Mt 8,23-27; Mc 4,35-41; Lc 8,22-25)

Imposibilidad del milagro por la falta fe (o humildad) de los beneficiarios o de los que lo solicitan

- Los milagros de las tentaciones (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)
- Jesús no puede hacer milagros en Nazaret (Mt 13,54-58; Mc 6,1-6, Lc 4,16-30)
- Los judíos exigen signos (Mt 12,38-42; 16,1-4; Mc 8,11-12; Lc 11,16.29; cf. Jn 2,18; 6,30)
- El que quieren hacer los zebedeos contra los samaritanos (Lc 9,51-52)
- Los que espera Herodes (Lc 23,8-11)
- Le piden a Jesús que baje de la Cruz (Mt 27,39-43; Mc 15,29-32; Lc 23,35-37)

Otras clasificaciones

Milagros en que se subraya la fe de los beneficiarios o sus acompañantes

Milagros en los que se subraya la necesidad de la fe

Milagros en que la fe es probada

Milagros que alimentan la fe de los que lo reciben o contemplan

Milagros que Jesús hacen sin que se lo pidan

Otras menciones acerca de los milagros de Jesús

...

Sumarios de milagros enunciados genéricamente

32 Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. **33** La población entera se agolpaba a la puerta. **34** Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar (Mc 1,32-34; cf. Mt 4,24; 8,16; Lc 4,40-41).

10 Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. **11** Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». **12** Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer (Mc 3,10-11; cf. Mt 12,15; Lc 6,18-19)**1**.

30 Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos (Jn 20,30)**2**.

Relatos de milagros específicos

Los evangelios narran 35 milagros específicos.

Podemos clasificarlos según su relación con la fe.

Milagros que presentan un acto de fe de los beneficiarios o sus acompañantes

Conversión del vino en Caná (Jn 2,1-11)

María, después de la petición, que parece rechazada, supera la prueba y hace el acto concreto de fe que pone en marcha el milagro.

Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,4-5).

Curación del criado del centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10)

Tiene en común con la expulsión del demonio de la hija de la siriofenicia, que se trata de un milagro hecho a un pagano. En este caso también aparece con toda claridad la humildad de este hombre que no se cree digno de acercarse a Jesús³, ni de que entre en su casa y la fe profunda en que Jesús puede sanar a su criado con sola su palabra.

⁶ Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; ⁷ por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Dilo de palabra y mi criado quedará sano (Lc 7,6-7).

Aquí encontramos una afirmación rotunda de la fe de este hombre que antecede al milagro.

⁹ Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe» (Lc 7,9).

Curación del hijo de funcionario real (Jn 4,46-54)⁴

Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo vive». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino (Jn 4,48-50).

Fe probada del funcionario real (después de la petición). Se fía de la palabra de Jesús y vuelve a su casa sin tener más garantías (ni signos) de la curación de su hijo que la palabra de Jesús.

Además, al comprobar el milagro «creyó él con toda su familia» (Jn 4,53).

Curación de la hemorroísa (Mt 9,20-22; Mc 5,24-34; Lc 8,43-48)

Este caso es peculiar porque falta la petición verbal de esta mujer, que no sólo sufrió doce años la enfermedad y los tratamientos de los médicos, sino que su enfermedad la hacía impura. Pero sin embargo su fe y su petición se expresan en un gesto valiente cuya intención refleja el mismo evangelio.

27 Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, 28 pensando: «Con solo tocarle el manto curaré» (Mc 5,27-28).

En esta ocasión es el mismo Jesús, que no quiere que el milagro quede oculto y el que proclama la fe de esta mujer.

34 Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad» (Mc 5,34).

Expulsión del demonio de la hija de la siriofenicia (Mt 15,21-28; Mc 7,24-30)

La fe de esta mujer pagana es puesta a prueba para que se manifieste con toda su fuerza.

25 Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. 26 La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. 27 Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». 28 Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños» (Mc 7,25-28).

Es esa fe de la mujer pagana, marcada por la humildad y la confianza y expresada en sus palabras, la que permite el milagro.

29 Él le contestó: «Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija» (Mt 7,29).

En el evangelio según san Mateo, Jesús alaba su fe y hace explícita la relación de la fe con el milagro.

28 Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas» (Mt 15,28).

Jesús hace que Pedro camine sobre las aguas (Mt 14,28-33)

A continuación del milagro de Jesús que camina sobre las aguas (Mt 14,22-17; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21), en el evangelio de san Mateo aparece el episodio en que, por iniciativa de Pedro, Jesús hace que éste camine también sobre las aguas. La fe de Pedro se manifiesta en que fiándose de la palabra de Jesús empieza a caminar. Pero también se manifiesta la debilidad de esa fe que no consigue sobreponerse al viento y a las olas y hace que comience a hundirse.

28 Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». **29** Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; **30** pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». **31** Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?» (Mt 14,28-31).

La reacción a este milagro (quizá también al anterior y al hecho de que se amaine el mar) hace que surja la fe de los discípulos.

32 En cuanto subieron a la barca amainó el viento. **33** Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios» (Mt 14,32-33).

La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44)

Aparece al comienzo una petición de curación por parte de las hermanas de Lázaro que supone la fe. Pero el milagro que va a realizar Jesús va a ir mucho más allá de lo que piden Marta y María, por lo que Jesús pide la fe para ese gran milagro de resucitarlo cuando ya lleva cuatro días en el sepulcro. Una fe en lo que es Jesús. Una fe que tiene que superar la evidencia de la muerte y creer en un imposible.

3 Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo» (Jn 11,3).

21 Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. 22 Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». 23 Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». 24 Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». 25 Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; 26 y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». 27 Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (Jn 11,21-27).

39 Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». 40 Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» (Jn 11,39-40).

Aunque hay una petición explícita, también aparece la compasión de Jesús:

32 Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». 33 Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció 34 y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». 35 Jesús se echó a llorar. 36 Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» (Jn 11,32-36; cf. v. 38).

También aparecen las reticencias de los que piensan que Jesús tenía que haber hecho el milagro de la curación antes de que muriera.

37 Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?» (Jn 11,37).

El milagro suscita la fe de algunos.

45 Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él (Jn 11,45).

Pero también provoca el rechazo de otros.

47 Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. 48 Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación»... 53 Y aquel día decidieron darle muerte (Jn 11,47-48.53).

Pesca milagrosa antes de la resurrección (Lc 5,1-11)

La fe de Simón que hace posible el milagro es muy clara en este caso y se manifiesta en el hecho de echar las redes, aunque humanamente no tiene sentido.

⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». ⁵ Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». ⁶ Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse (Lc 5,4-6).

A nadie se le escapa el valor simbólico de este milagro porque Jesús, tras el milagro, le anuncia que va a ser pescador de hombres (v. 10).

Es peculiar la reacción de Pedro ante el milagro, ciertamente movida por la fe en Jesús que ha suscitado el milagro, pero que le lleva a reconocerse pecador ante este Jesús que se ha manifestado como más que un Maestro, y a no sentirse digno de estar ante él.

⁸ Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». ⁹ Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; ¹⁰ y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón (Lc 5,8-10).

Pesca milagrosa después de la resurrección (Jn 21,3-14)⁵

Este milagro, después de la muerte y resurrección de Jesús, forma parte de la aparición de Jesús en el lago de Tiberíades narrada por san Juan. El milagro necesita la fe en forma de echar las redes de nuevo, donde el que está en la orilla se lo pide (y que aún no saben que es Jesús), a pesar de que han estado toda la noche pescando y no han cogido nada.

El milagro suscita la fe en la medida que hace que el discípulo amado reconozca a Jesús.

⁴ Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». **6** Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. **7** Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor» (Jn 21,4-7).

Primera multiplicación de los panes (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15)

De nuevo se trata de un milagro que nadie le pide. Surge de la mirada de Jesús que se compadece para enseñarles y para alimentarles.

34 Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. **35** Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. **36** Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». **37** Él les replicó: «Dadles vosotros de comer» (Mc 6,34-37).

14 Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos (Mt 14,14; cf. Lc 9,11).

Y de un milagro que necesita la fe de los que, en vez de ir a buscar comida, se sientan y esperan a que Jesús les alimente.

39 Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. **40** Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta (Mc 6,39-40).

También es un milagro que tiene que superar la falta de fe de los discípulos.

35 Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. **36** Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». **37** Él les replicó: «Dadles vosotros de comer». Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» (Mc 6,35-37).

5 Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». **6** Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer (Jn 6,5-6).

Como en (Jn 5,2-8; Jn 9,1-41), al milagro le sigue una disputa de Jesús con los judíos (Jn 6,25-59) que desemboca en el abandono de muchos discípulos porque les resulta difícil creer en lo que el signo de la multiplicación de los panes señala.

60 Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»... 66 Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él (Jn 6,60.66).

Según el cuarto evangelio, del milagro surge la fe de los que comen de los panes y los peces multiplicados, pero se trata de una fe peligrosa.

14 La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». 15 Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo (Jn 6,14-15).

Segunda multiplicación de los panes (Mt 15,32-39; Mc 8,1-10)

De nuevo, la iniciativa de Jesús, sin que nadie le pida el milagro.

2 «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, 3 y si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos» (Mc 8,1-10).

La falta de fe de los discípulos aparece de nuevo (más si se tiene en cuenta que según el evangelio de Marcos y de Mateo ya ha sucedido la primera multiplicación de los panes).

4 Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». 5 Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete» (Mc 8,4-5).

La fe de la multitud puede verse, de nuevo, en sentarse para esperar ser alimentada.

6 Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente (Mc 8,6).

Curación del paralítico de Cafarnaún (Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; Lc 5,17-26)

Caso curioso en que la fe se manifiesta, no por medio de palabras, sino por medio de un acto un tanto exagerado: hacen un boquete en el techo (suponemos que más endebles que los nuestros) y descuelgan al paralítico para ponerlo en presencia de Jesús⁶. Por eso dice el evangelista que Jesús «vio» la fe que tenían los amigos del paralítico.

³ Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro ⁴ y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. ⁵ Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (Mc 2,3-4).

También sorprende que lo que Jesús le da al paralítico en primer lugar no es la curación, sino el perdón de los pecados. Y en ese «milagro» no tienen fe los escribas que están presentes.

⁶ Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ⁷ «¿Por qué habla este así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?» (Mc 2,6-7).

El milagro de la curación sirve como muestra del poder de Jesús de hacer el gran milagro del perdón que, ciertamente, es exclusivo de Dios. La reacción final parece indicar que el milagro ha suscitado la fe en Jesús no sólo como «sanador» sino como «Dios que perdona»⁷.

¹⁰ Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-: ¹¹ «Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa». ¹² Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual» (Mc 2,10-12).

Curación del ciego de Jericó (Mt 20,29-34; Mc 10,46-52; Lc 18,35-43)

No sólo aparece la petición insistente del ciego Bartimeo, que expresa su fe en Jesús como Mesías (petición que se ha convertido en la oración del corazón), sino que tiene que vencer

la oposición de los discípulos a los que la profesión de fe (y el milagro) les parece inconveniente cuando se están acercando a Jerusalén para la pasión⁸.

⁴⁷ Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». ⁴⁸ Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí» (Mc 10,47-48).

Jesús, como en otros milagros (Cat. 2 y 3), subraya la fe que ha obtenido el milagro.

⁵² Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino (Mc 10,52).

Exorcismo del muchacho con un espíritu inmundo (Mt 17,14-27; Mc 9,14-29; Lc 9,37-43)

En el relato se hace explícita la necesidad de la fe, en el diálogo de Jesús con el padre del muchacho. Sólo que en este caso, el padre reconoce la debilidad de su fe, y esa debilidad se convierte en una súplica desgarrada. Pero esa petición da paso al milagro.

²³ Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». ²⁴ Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe» (Mc 9,23-24)⁹.

También aparece la necesidad de la fe en el diálogo posterior de Jesús con los discípulos, que no han podido realizar el milagro por su falta de fe¹⁰ (y de oración, según Mc).

¹⁹ Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?». ²⁰ Les contestó: «Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible» (Mt 17,19-20).

Curación de los dos ciegos (Mt 9,27-31)

La insistencia en la petición está movida por la fe, pero Jesús, con su pregunta deja aún más claro la fe de estos dos ciegos que le siguen pidiendo la curación.

27 Cuando Jesús salía de allí, dos ciegos lo seguían gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». 28 Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor».

Al realizar la curación el Señor deja clara la relación entre la fe y el milagro.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe».

Curación de un leproso (Mt 8,1-4; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16)

La fe aparece clara en la petición del leproso.

40 Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme» (Mc 1,40).

Quizá se podría ver al final la fe que suscita la curación (a pesar del mandato de no difundir la noticia del milagro)11.

45 Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes (Mc 1,45).

Curación del paralítico de la piscina de Betesda (Jn 5,2-18)

5 Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. 6 Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». 7 El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». 8 Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». 9 Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado (Jn 5,5-9).

Es uno de los milagros que Jesús hace sin que se lo pidan (Cat. 1). Jesús ve su situación: no sólo lleva treinta y ocho años paralítico, sino que no tiene ninguna oportunidad de quedar curado porque no puede llegar a la piscina el primero antes de que se agiten las aguas.

El milagro supone la obediencia de aquel hombre: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar», que acepta el milagro a la manera de Jesús y no del modo que él esperaba.

Como sucede en la curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41), después de la curación surge una disputa con los judíos con el hombre que ha sido curado y con el mismo Jesús (Jn 5,10-47), en la que queda clara la falta de fe de los judíos, a pesar de milagro.

Curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)

En principio nadie pide este milagro a Jesús. No sólo Jesús ve este ciego de nacimiento, sino que contrarresta la interpretación de los discípulos que relaciona la enfermedad que padece con el pecado.

1 Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». 3 Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios (Jn 9,1-3).

La fe del ciego de nacimiento no sólo se expresa en que obedece lo que le manda Jesús, sino al final del relato, después de la persecución sufrida por los judíos.

6 Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, 7 y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista (Jn 9,6-7).

35 Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». 36 Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». 37 Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». 38 Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él (Jn 9,35-38).

De nuevo, como en Jn 5,2,18 y Jn 6,1-15, al milagro sigue una disputa con los judíos, que termina con una clara manifestación de su falta de fe.

40 Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». 41 Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís “vemos”, vuestro pecado permanece (Jn 9,40-41).

Milagros que suponen la fe por la petición de los beneficiarios o acompañantes

Resurrección de la hija de Jairo (Mt 9,18-19.23-26; Mc 5,21-24.35-43; Lc 8,40-42.49-56)

Aparece con claridad la petición de Jairo, jefe de una sinagoga. Petición en la que está implícita la fe.

22 Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, **23** rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva» (Mc 5,22-23).

Pero aparece con más claridad la necesidad de la fe cuando reciben la noticia de que la niña está muerta y se encuentran con la oposición de los familiares y sirvientes.

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». **36** Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe» (Mc 5,35-36; cf. v. 40) **12**.

Curación de los diez leprosos (Lc 17,11-19)

Curioso milagro en el que diez leprosos piden a Jesús con una expresión que manifiesta la fe.

12 Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos **13** y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros» (Lc 17,11-19).

Pero Jesús no los cura inmediatamente, sino que les manda ir a presentarse a los sacerdotes y se curan de camino. Sólo uno vuelve, ¡un samaritano! No sólo da gracias, sino que se prostra ante Jesús. Y de éste que da gracias, proclama Jesús su fe y la relación entre fe y salvación.

18 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». **19** Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado» (Lc 17,18-19).

Curación (exorcismo) del endemoniado ciego y mudo (Mt 12,22; Lc 11,14)

El milagro, meramente mencionado, es la ocasión del enfrentamiento de Jesús con los fariseos, que le acusan de expulsar los demonios con el poder de Belzebú (Mt 12,22-33; Lc 11,14-20). Este diálogo ayuda a entender que sin fe el milagro puede ser malinterpretado, pero de forma culpable.

La mención de la petición nos hace suponer que los que se acercan tienen fe en Jesús.

22 Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que el mudo hablaba y veía (Mt 12,22).

En Lc no se menciona la petición, pero sí la admiración de la multitud.

14 Estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada (Lc 11,14).

Exorcismo del endemoniado mudo (Mt 9,32-33)

Similar a lo que veíamos en la curación (exorcismo) del endemoniado ciego y mudo (Mt 12,22; Lc 11,14), pero mucho más breve.

La fe se percibe en los que llevan al endemoniado a Jesús.

32 Estaban ellos todavía saliendo cuando le llevaron a Jesús un endemoniado mudo (Mc 9,32).

El milagro suscita la admiración en unos y la interpretación torcida en otros.

33 Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». **34** En cambio, los fariseos decían: «Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios» (Mt 9,32-33).

Curación de un sordomudo (Mc 7,31-37)

La presentación y petición que le hacen supone la fe.

32 Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano (Mc 7,32).

A pesar del intento de ocultar el milagro, éste suscita la fe.

36 Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. **37** Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (Mc 7,36-37).

Curación del ciego de Betsaida (Mc 8,22-26)

Hay una petición de que Jesús toque al ciego, claro indicio de fe. Pero el tema de la fe no aparece más en el relato.

22 Llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara (Mc 8,22).

Milagros al margen de la fe de los beneficiarios

Curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11)

En este caso no hay petición por parte del beneficiario, porque se trata de un milagro dentro de una polémica con los fariseos. A éstos no les falta fe en el milagro, pero esperan que Jesús lo realice en sábado para acusarlo de quebrantar la ley. Ciertamente Jesús se compadece de este hombre, sin que se lo pida, pero también realiza el signo para mostrar quién es él y el lugar que ocupan las normas rabínicas frente al mandato del amor. Lógicamente la consecuencia del milagro no es la fe de los fariseos, sino la decisión de acabar con él.

1 Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. **2** Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo. **3** Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio». **4** Y a ellos les pregunta: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban. **5** Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». La extendió y su mano quedó restablecida. **6** En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él (Mc 3,1-6).

Curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6)

Podemos decir lo mismo que del milagro de la curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11): no hay petición por parte del beneficiario, porque podríamos decir que se trata de un milagro dentro de una polémica con los fariseos. Éstos espían a Jesús. Ciertamente Jesús se compadece de este hombre, sin que se lo pida, pero también realiza el signo para mostrar el lugar que ocupan la ley del sábado frente al mandato del amor.

1 Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. 2 Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, 3 y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». 4 Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. 5 Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?». 6 Y no pudieron replicar a esto (Lc 14,1-6).

Curación de la mujer encorvada (Lc 13,10-17)

La iniciativa claramente es de Jesús al ver la situación de esta mujer. No aparece la fe, aunque al final glorifique a Dios.

11 Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. 12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». 13 Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios (Lc 13,11-13).

La polémica viene después, cuando el jefe de la sinagoga se queja de haberla curado en sábado y se asemeja entonces a la curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11) y a la curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6).

Exorcismo del endemoniado de Gerasa (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

La iniciativa del milagro es de Jesús. Aunque no se dice que lo vio y se compadeció, el demonio se rebela contra Jesús porque éste ya está realizando el exorcismo. Es curiosa la «fe de los

demonios» que saben que Jesús es el Hijo de Dios que puede realizar el milagro.

6 Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él 7 y gritó con voz potente: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». 8 Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre» (Mc 5,6-8).

Es significativo que la consecuencia del exorcismo -la piara de cerdos que se precipita en el mar- hace que los gerasenos, que ven de forma patente el milagro, lejos de manifestar la fe en Jesús prefieran que Jesús se aleje de ellos.

14 Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. 15 Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. 16 Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. 17 Ellos le rogaban que se marchase de su comarca (Mc 5,14-17).

Aunque la proclamación que hace el hombre liberado de lo que Jesús ha hecho con él sí suscita, al menos, la admiración por Jesús.

20 El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban (Mc 5,20).

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)

Jesús toma claramente la iniciativa ante el desvalimiento en que queda esa mujer.

12 Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. 13 Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». 14 Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». 15 El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre (Lc 7,11-15).

El hecho, público y extraordinario, suscita la fe.

16 Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». 17 Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante (Lc 7,16-17).

Curación del criado del sumo sacerdote en Getsemaní (Lc 22,50-51)

Ciertamente nadie le pide el milagro y no tiene que ver con la fe de los que le detienen ni de los discípulos. En ese momento crítico Jesús parece intentar reparar la violencia de los suyos que intentan impedir de ese modo la pasión.

49 Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». 50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. 51 Jesús intervino, diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó (Lc 22,49-51).

Exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 1,21-28; Lc 4,31-37)

El demonio sabe quién es Jesús, pero no podemos decir que tiene «fe» en él en el sentido que nosotros estamos buscando. Desde luego no pide el milagro.

23 Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: 24 «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». 25 Jesús lo increpó: «¡Cállate y de él!». 26 El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él (Mc 1,23-26).

Pero el milagro sí suscita la fe en Jesús.

27 Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». 28 Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea (Mc 1,27-28).

Jesús camina sobre el mar (Mt 14,22-17; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21)

16 Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, 17 embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; 18 soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. 19 Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. 20 Pero él les dijo:

«Soy yo, no temáis». **21** Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban (Jn 6,16-21).

Nadie pide el milagro, pero no se ve que se trate de una necesidad que Jesús ve y socorre.

La reacción de temor de los discípulos no tiene que ser entendida necesariamente como una falta de fe.

La maldición de la higuera (Mt 21,18-22; Mc 11,12-14.21-24)

12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. **13** Vio de lejos una higuera con hojas, y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. **14** Entonces le dijo: «Nunca jamás coma nadie frutos de ti». Los discípulos lo oyeron [...] **20** A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz **13**. **21** Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado». **22** Jesús contestó: «Tened fe en Dios. **23** En verdad os digo que si uno dice a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y no duda en su corazón, sino que cree en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. **24** Por eso os digo: Todo cuanto pidáis en la oración, creed que os lo han concedido y lo obtendréis (Mc 11,12-14.21-24).

Extrañísimo milagro por varias razones: 1) Es la única maldición y milagro punitivo que aparece en los evangelios; 2) la higuera no puede dar fruto porque no era tiempo de higos (estaba comenzando la primavera).

El milagro es iniciativa de Jesús, pero no tiene que ver con la compasión.

Y, sin embargo, la reflexión sobre la fe que sigue es digna de los milagros más asombrosos de Jesús. Aparece así en la versión de Mateo:

21 Jesús les dijo: «En verdad os digo que si tuvierais fe y no vacilaseis, no solo haríais lo de la higuera, sino que diríais a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y así se realizaría. **22** Todo lo que pidáis orando con fe, lo recibiréis» (Mt 21,21-22).

De hecho aparece en Mt tras el exorcismo que los discípulos no pudieron realizar.

En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible (Mt 17,20).

Y en Lc como un dicho aislado.

5 Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». **6** El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería (Lc 17,5-6).

Curación de la suegra de Simón (Mt 8,14-15; Mc 1,29-31; Lc 4,31-37)

La narración del milagro es extremadamente breve. Pero los detalles difieren en los tres evangelios, de modo que no es fácil de clasificar.

San Marcos dice sucintamente que los discípulos le hablaron de ella. Podríamos entrever en esas palabras una petición, pero es dudoso que podamos extraer de ahí la fe previa al milagro, aunque tampoco puede excluirse.

30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. **31** Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles (Mc 1,30-31).

San Lucas, sin embargo dice explícitamente que le rogaron a Jesús por ella, donde se puede ver un claro indicio de fe.

38 Al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella. **39** Él, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles (Lc 4,38-39).

Según lo narra san Mateo, podríamos clasificarlo entre los milagros que hace Jesús por iniciativa propia y sería más difícil ver la fe previa al milagro.

14 Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; **15** le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle (Mt 8,14-15).

Comentario:

Estos 10 milagros que Jesús realiza al margen de la fe de los beneficiarios del milagro o de acompañantes puede parecer una proporción muy elevada cuando queremos relacionar tan estrechamente fe y milagros. Pero no es así, porque hay razones por las que la fe no aparece en muchos de estos milagros.

-Algunos forman parte de los que Jesús realiza por su propia iniciativa, en los que se subraya la compasión y la misericordia de Jesús ante una situación extrema, y por lo tanto no contienen ni la petición ni la proclamación de la fe en Jesús:

Curación de la mujer encorvada (Lc 13,10-17)

Exorcismo del endemoniado de Gerasa (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)

-Otros se encuentran en un contexto polémico en el que Jesús hace el signo para contrarrestar el pensamiento de los judíos que se oponen a él por propia iniciativa, y no en función de la petición o de la fe del beneficiario:

Curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11)

Curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6)

-Otros milagros de esta lista son peculiares:

Quizá el más extraño es La maldición de la higuera (Mt 21,18-22; Mc 11,12-14.21-24)

Es muy especial el contexto y la intención de la Curación del criado del sumo sacerdote en Getsemaní (Lc 22,50-51)

Es muy difícil de clasificar la Curación de la suegra de Simón (Mt 8,14-15; Mc 1,29-31; Lc 4,31-37)

En el Exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 1,21-28; Lc 4,31-37) es el demonio el que reacciona ante la presencia de Jesús (quizá es semejante al caso del endemoniado de Gerasa).

Y sólo queda el episodio en el que Jesús camina sobre el mar (Mt 14,22-17; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21).

-En algunas ocasiones, las palabras de Jesús proclaman que la fe condiciona el milagro:

«Vete; que te suceda según has creído» (Mt 8,13, curación del criado del centurión).

«Que os suceda conforme a vuestra fe» (Mt 9,28, curación de dos ciegos).

Milagros a pesar de la falta fe de los beneficiarios

La tempestad calmada (Mt 8,23-27; Mc 4,35-41; Lc 8,22-25)

Quizá éste es el caso más claro de falta de fe de los discípulos. Más que una petición movida por la fe hay un reproche y una falta de confianza. De hecho Jesús señala su falta de fe.

37 Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. 38 Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» 14. 39 Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. 40 Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (Mc 4,37-40).

Y el milagro sorprendente causa temor y asombro, pero todavía no suscita una fe clara.

41 Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!» (Mc 4,41).

También (ya analizados en otro lugar) hay milagros en los que aparece la fe de algunos y la falta de fe de otros:

Primera multiplicación de los panes (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15)

Segunda multiplicación de los panes (Mt 15,32-39; Mc 8,1-10)

Exorcismo del muchacho con un espíritu inmundo (Mt 17,14-27; Mc 9,14-29; Lc 9,37-43)

Imposibilidad del milagro por la falta fe (o humildad) de los beneficiarios o de los que lo solicitan

Los milagros de las tentaciones (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)

De las tres tentaciones que presentan Mateo y Lucas, dos de ellas son milagros que Jesús no quiere hacer. Son milagros en provecho propio (convertir las piedras en pan) o espectaculares que le harían dejar de ser el Mesías pobre y sufriente (tirarse desde el alero del templo y que lo recojan los ángeles). Jesús rechaza hacer esos milagros como una tentación. Esas tentaciones de milagros espectaculares aparecerán en la cruz, por eso dice san Lucas: «Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión» (Lc 4,13).

Jesús no puede hacer milagros en Nazaret (Mt 13,54-58; Mc 6,1-6, Lc 4,16-30)

En su pueblo natal, Jesús no puede realizar milagros por su falta de fe, aunque los conocían (cf. Mc 6,2) y los piden (cf. Lc 4,23). La falta de fe de sus convecinos admira a Jesús.

⁵ No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. ⁶ Y se admiraba de su falta de fe (Mc 6,5-6).

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe (Mt 13,58).

Los judíos exigen signos (Mt 12,38-42; 16,1-4; Mc 8,11-12; Lc 11,16.29; cf. Jn 2,18; 6,30)

Piden a Jesús un signo espectacular, un signo en el cielo. Pero es una generación perversa, realmente lo que quieren es ponerlo a prueba. Con esas condiciones Jesús no les dará un signo. Se tendrán que conformar con el signo de la predicación, como el de Jonás en Nínive.

³⁸ Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos ver un milagro tuyo». ³⁹ Él les contestó: «Esta generación

perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás (Mt 12,38).

1 Se le acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo... 4 «Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el de Jonás». Y dejándolos se marchó (Mt 16,1-4).

11 Se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. 12 Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación» (Mc 8,11-12).

16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo... 29 Estaba la gente apiñándose alrededor de él y se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás» (Lc 11,16.29).

El que quieren hacer los zebedeos contra los samaritanos (Lc 9,51-52)

Los «hijos del Trueno» creen en el poder de Jesús, incluso creen que pueden usarlo a su antojo, pero Jesús no usa sus milagros de forma punitiva contra los que no lo reciben (cf. Mt 26,53).

51 Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. 52 Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. 53 Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. 54 Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». 55 Él se volvió y los regañó. 56 Y se encaminaron hacia otra aldea (Lc 9,51-52).

Los que espera Herodes (Lc 23,8-11)

Herodes es aficionado a lo extraordinario y desea ver los milagros de Jesús.

7 El tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; 8 otros, en cambio, que había aparecido Elías, y otros que

había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. **9** Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?». Y tenía ganas de verlo (Lc 9,7-9; cf. Mt 14,1).

Cuando se le presenta la ocasión y lo tiene enfrente quiere ver satisfecha su curiosidad. Pero la respuesta de Jesús es el silencio.

8 Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. **9** Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. **10** Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. **11** Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato (Lc 23,8-11).

Le piden a Jesús que baje de la Cruz (Mt 27,39-43; Mc 15,29-32; Lc 23,35-37)

La tentación que le plantean los judíos no es sólo salvarse de la cruz, sino hacer el milagro espectacular que haga que crean en él. Jesús lo rechaza, como rechazó los milagros de las tentaciones del desierto, para no renunciar a ser el Mesías-Siervo Sufriente.

29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, **30** sálvate a ti mismo bajando de la cruz». **31** De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. **32** Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban (Mc 15,29-32).

Otras clasificaciones

Milagros en que se subraya la fe de los beneficiarios o sus acompañantes

Expulsión del demonio de la hija de la siriofenicia (Mt 15,21-28; Mc 7,24-30)

Curación del criado del centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10)

Curación del ciego de Jericó (Mt 20,29-34; Mc 10,46-52; Lc 18,35-43)

Curación de la hemorroísa (Mt 9,20-22; Mc 5,24-34; Lc 8,43-48)

Curación de los diez leprosos (Lc 17,11-19)

Milagros en los que se subraya la necesidad de la fe

Exorcismo del muchacho con un espíritu inmundo (Mt 17,14-27; Mc 9,14-29; Lc 9,37-43)

Curación de los dos ciegos (Mt 9,27-31)

Resurrección de la hija de Jairo (Mt 9,18-19.23-26; Mc 5,21-24.35-43; Lc 8,40-42.49-56)

Expulsión del demonio de la hija de la siriofenicia (Mt 15,21-28; Mc 7,24-30)

Curación de los diez leprosos (Lc 17,11-19)

Milagros en que la fe es probada

Conversión del vino en Caná (Jn 2,1-11)

Curación del hijo de funcionario real (Jn 4,46-54)

Curación del ciego de Jericó (Mt 20,29-34; Mc 10,46-52; Lc 18,35-43)

Resurrección de la hija de Jairo (Mt 9,18-19.23-26; Mc 5,21-24.35-43; Lc 8,40-42.49-56)

Expulsión del demonio de la hija de la siriofenicia (Mt 15,21-28; Mc 7,24-30)

Milagros que alimentan la fe de los que lo reciben o contemplan

Curación del hijo de funcionario real (Jn 4,46-54)

Primera multiplicación de los panes (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15)

La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44)

Pesca milagrosa después de la resurrección (Jn 21,3-14)

Curación de un leproso (Mt 8,1-4; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16)

Curación del paralítico de Cafarnaún (Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; Lc 5,17-26)

Curación de un sordomudo (Mc 7,31-37)

Pesca milagrosa antes de la resurrección (Lc 5,1-11)

Jesús hace que Pedro camine sobre las aguas (Mt 14,28-33)

Exorcismo del endemoniado de Gerasa (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)

Exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 1,21-28; Lc 4,31-37)

Pero también algunos provocan rechazo en los que los contemplan

Curación (exorcismo) del endemoniado ciego y mudo (Mt 12,22; Lc 11,14)

Exorcismo del endemoniado mudo (Mt 9,32-33)

La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44)

Curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)

Curación del paralítico de la piscina de Betesda (Jn 5,2-18)

Curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11)

Exorcismo del endemoniado de Gerasa (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

Milagros que Jesús hacen sin que se lo pidan

Curación del paralítico de la piscina de Betesda (Jn 5,2-18)

Primera multiplicación de los panes (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15)

Segunda multiplicación de los panes (Mt 15,32-39; Mc 8,1-10)

Curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)

Curación de la mujer encorvada (Lc 13,10-17)

Exorcismo del endemoniado de Gerasa (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)

Curación del criado del sumo sacerdote en Getsemaní (Lc 22,50-51)

Algunos casos en los que Jesús toma la iniciativa, pero por razones distintas a los anteriores o en los que no es clara la motivación de Jesús:

Curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11)

Jesús camina sobre el mar (Mt 14,22-17; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21)

Curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6)

Curación de la suegra de Simón (Mt 8,14-15; Mc 1,29-31; Lc 4,31-37)

La maldición de la higuera (Mt 21,18-22; Mc 11,12-14.21-24)

Nota: ni siquiera todos los milagros que realiza Jesús por su iniciativa excluyen la fe. Estos milagros abundan más en Lc. Los demás son milagros especiales (sobre la naturaleza, polémicos, extraños).

Otras menciones acerca de los milagros de Jesús

Hemos dejado al margen menciones a milagros que no tienen un relato semejante a los mencionados: las dos dracmas de plata que Pedro encuentra en el pez por indicación de Jesús (Mt 17,24-27), o los siete demonios que Jesús expulsó de María Magdalena (Mc 16,9; Lc 8,2).

Según Mt 11,20-24 y Lc 10,13-15, los milagros tendrían que haber provocado la conversión.

Es curioso que el episodio de la pecadora perdonada (Lc 7,36-50), también termina con la proclamación de la de la mujer: «Tu fe te ha salvado», aunque no se trata de un relato de milagro. ¿O se considera el milagro del perdón de los pecados? (cf. Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; Lc 5,17-26).

Los sumos sacerdotes se indignan porque Jesús hace milagros en el Templo (cf. Mt 21,15). Y se preocupan por las consecuencias negativas que pueden tener los milagros de Jesús (Jn 11,47: cf. 11,18).

El domingo de Ramos, la multitud aclama a Jesús por los milagros que ha visto (Lc 19,37).

Muchos creen en su nombre por los signos, pero Jesús no se fía de ellos (Jn 2,23-24; cf. Jn 6,2.26).

Nicodemo interpreta correctamente los signos de Jesús (Jn 3,2). Jesús reprocha la necesidad de signos (Jn 4,48).

Los judíos no pueden creer que Jesús realice milagros porque piensan que es un pecador (Jn 9,16).

Los judíos no creen a pesar de los signos: «Habiendo hecho tantos signos delante de ellos, no creían en él» (Jn 12,37).

Los signos son escritos para mover la fe (Jn 20,30-31).

NOTAS

1 Estos son los sumarios de milagros que aparecen en los tres sinópticos a la vez. Al margen de otros de doble tradición, aunque el paralelo no sea tan claro (Mt 4,23; 9,35; 14,14.35-36; Mc 1,39; 6,13.54-56; Lc 9,6.11), hay sumarios propios de Mt (15,30-31, 19,2; 21,14) y de Lc (5,15; 5,17; 7,18.21: 8,2; 9,43).

2 Otras referencias a los milagros del cuarto evangelio: Jn 2,23; 6,2; 12,37.

3 En Mt es el centurión el que se acerca a Jesús, pero no se cree digno de que entre en su casa (Mt 8,5-6). Sí aparece la afirmación rotunda de la fe del centurión: «En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe» (Mt 8,10) y subraya la relación milagro-fe: «Y dijo Jesús al centurión: “Vete; que te suceda según has creído”. Y en aquel momento se puso bueno el criado» (Mt 8,13) (Cat. 3).

4 Algunos lo identifican con la curación del siervo del centurión en Mt 8,5-13; Lc 7,1-10.

5 Algunos lo identifican con la pesca milagrosa antes de la resurrección en Lc 5,1-11.

- 6** En Mt falta el detalle del boquete en el techo, pero se mantiene la proclamación de la fe de los que presentan al paralítico.
- 7** En Mt se da un paso más y se subraya que «Dios da a los hombres tal potestad» (Mt 9,8).
- 8** En Mt 20,29-34 son dos ciegos y no aparece la proclamación de la fe de los ciegos por parte de Jesús.
- 9** Este diálogo falta en Mt y Lc.
- 10** En Mc y Lc faltan estas palabras, pero en los tres sinópticos Jesús reacciona a la incapacidad de los discípulos de hacer el milagro llamándoles «generación incrédula».
- 11** Esta parte falta en Mt.
- 12** Este diálogo falta en Mt, en el que desde el principio se sabe que la niña está muerta. Aquí la fe está más clara en la petición: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá» (Mt 9,18).
- 13** En Mateo la higuera se seca inmediatamente.
- 14** En Lc la intervención de los discípulos es más suave, podría acercarse a una petición. «Maestro, Maestro, ¡que perecemos!» (Lc 8,24), pero, aun así, queda clara su falta de fe: «Y les dijo: “¿Dónde está vuestra fe?”» (v. 25). En Mt aparece clara la petición: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» (Mt 8,25) y se sigue señalando la falta de fe: «Él les dice: “¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?”» (v. 26).